

Un grupo de desahuciados de L'Alcúdia ya tienen piso por 50 euros



El promotor Antonio Gimeno entregó las llaves a cinco familias beneficiarias de las 25 viviendas que ha ofrecido

Isabel Fernández y el promotor Antonio Gimeno.

En el móvil de Isabel Fernández destaca un nombre: «Ángel del cielo». Es el teléfono de Antonio Gimeno, el promotor que hace unos años construyó un edificio en la avenida Salvador Allende de L'Alcúdia, población del entorno industrial de Valencia. Entonces no se vendió ningún piso y, ahora, en vez de seguir teniéndolos en el mercado, Antonio ofreció al ayuntamiento las 25 viviendas, de forma gratuita, para las víctimas de los desahucios.

Las cinco primeras familias beneficiarias de esta iniciativa firmaron el pasado 17 de diciembre el contrato que les permitía entrar en su nueva vivienda: un piso de 90 me-

tros cuadrados, tres habitaciones, dos baños, terraza, cocina equipada y acabados de calidad. Una vivienda, valorada en 110.000 euros, por la que pagarán un alquiler de 50 euros mensuales, sin IBI ni gastos comunitarios, que asume el consistorio. Un alquiler que es simbólico, «lo justo para que puedan mantener su dignidad», explica Antonio Gimeno, que asegura no buscar publicidad ni lucro, y que destinará ese dinero al mantenimiento del edificio.

Isabel Fernández es trabajadora del servicio de limpieza del ayuntamiento. Madre de tres hijos pequeños, tiene a su marido en el paro. Hace siete meses, el banco la echó de su casa, tras nueve años de



pagar la hipoteca, al no poder asumirla ya por su precaria situación. «Intenté negociar con la CAM y buscar una solución, pero no aceptaron ponerme un alquiler». Reconoce que aún no se ha recuperado del golpe que supuso verse en la calle, pero ahora está feliz con las llaves de su nueva vivienda: «Es una luz, una segunda oportunidad, por eso para mí Antonio Gimeno es un ángel caído del cielo».

Un tumor cerebral que consiguió superar

De 48 años, casado y con seis hijos, Gimeno tiene sus raíces en Castellón y Murcia y lleva 30 años construyendo viviendas, la mayoría de protección oficial, en el Levante español. «Construir un edificio cuesta menos de lo que la gente cree, por tanto un alquiler de este tipo nunca debería superar los 100 o 150 euros al mes», explica. Hombre tímido y discreto, hace año y medio padeció un tumor cerebral, que ha superado. «Mientras me estaba recuperando me cambió el chip. Vi que teníamos demasiadas cosas, mientras que hay muchísima gente pasándolo mal», explica. En esos meses, recuperó viejas amistades, como la del abogado Carlos García, con el que puso en marcha la Fun-

dación Toda Ayuda, para asistir a quien lo necesita. «La enfermedad me hizo ser como yo quiero ser», dice. Se decidió a dar este paso cuando, teniendo el edificio cerrado desde hace tres años, se enteró de que en L'Alcúdia cuatro familias habían sido desahuciadas y, en breve, lo serían seis más. «Lo vi claro», dice.

Según Garrido, él también gana con la cesión: «No hay perspectivas de vender nada en los próximos años y un edificio desocupado se va deteriorando, así que ofreciéndolo como vivienda social se mantiene en buen estado, al mismo tiempo que se benefician las personas que más lo necesitan». Entre Cáritas y los servicios sociales del ayuntamiento seleccionan las familias. «Han de ser residentes en el municipio y que hayan sido desahuciadas de la que era su única vivienda —explica Robert Martínez, alcalde de L'Alcúdia—, valorando las condiciones sociales, económicas y personales de sus miembros». También son candidatas aquellas familias víctimas de la violencia de género. El alcalde reconoce que cuando saltó la noticia se vio «abrumado» por la cantidad de peticiones que llegaban de toda España y por las largas colas en el ayuntamiento para inscribirse.

UNA ESPERANZA. De izqda. a dcha., Mari Carmen González, Abdeslame Aitahmed, María del Mar Pedrajas y Ana Belén Martín.

Otra de las familias escogidas es la de Ana Belén Martí, divorciada y con dos hijos de 12 y 5 años. «Mi exmarido dejó de pagar la parte de la hipoteca que le tocaba. Yo trabajo de forma temporal y no llegaba y me desahuciaron hace un año». Aún incrédula, mientras el alcalde y Antonio le entregaban las llaves, reconoce que «esto es otra oportunidad, no tengo palabras para expresar lo que siento».

Casado y con tres hijos en edad preescolar, Abdeslame Aitahmed era encofrador y se quedó en el paro: «Se me ha acabado el desempleo y sólo cobraré el subsidio de 400 euros, imposible con niños pequeños». Desahuciado de la casa que llevaba pagando tres años, vuelve a ver ahora con ilusión su futuro: «Saldremos adelante, ¡claro que sí!».

Mari Carmen González, que tiene una minusvalía del 65% por una enfermedad nerviosa que podría haber heredado uno de sus dos hijos, cobra una pensión no contributiva de 292 euros y su marido trabaja como temporero. «Aún no me lo creo», decía, emocionada, al abrir su nuevo piso. Hace dos años, Bancaja

(hoy Bankia) la echó de su vivienda. «Intentamos negociar un alquiler social y en la sucursal parecían dispuestos, pero desde arriba les dijeron que no», nos explica.

Con un hijo de 2 años, María del Mar Pedrajas vio como, al separarse de su marido, el banco se quedaba con su casa por no poder asumir la hipoteca. Obtuvo la dación en pago, pero no le quedó otro remedio que volver a casa de sus padres. «No te crees que te pueda pasar una cosa así», asegura. Trabaja en lo que sale: desde la cooperativa agrícola cuando es temporada hasta limpiando casas o cuidando personas mayores. Al salir la oferta de Antonio Gimeno, los propios servicios sociales del consistorio la animaron a pedirla, así que afronta esta nueva etapa con ilusión y temor «pero con salud y con ganas de luchar para encontrar trabajo en lo que sea. Lo intentaré, voy a empezar de nuevo. Es como si me hubiera tocado la lotería».

El convenio de Toda Ayuda fija la cesión al ayuntamiento por un periodo inicial de 10 años. Los inquilinos tie-

nen un contrato de hasta cinco años. La idea es que los inquilinos roten conforme solucionen su situación y poder acoger a nuevas familias que lo necesiten. «El objetivo es mantener este alquiler bajo durante tres o cuatro años, con un máximo de 10, tiempo que consideramos suficiente para que los desahuciados puedan mejorar su situación y reincorporarse al sistema», explican. Pasados los 10 años, las viviendas volverán a ponerse a la venta «a un precio lógico», según Gimeno, y «tendrán prioridad las familias que las estén ocupando en ese momento».

Fórmula que beneficia hasta a los bancos

Con esta iniciativa, Antonio Gimeno quiere aportar su granito de arena «para mitigar la crisis en que están sumidas muchas personas». No sabe si su ejemplo cundirá. «Esto no es la solución, es sólo un gesto que apenas ayudará a 25 familias de forma temporal, pero algo hay que hacer». Con la fórmula propuesta por este promotor



En estas dos fotografías, María del Mar Pedrajas muestra la cocina y la sala de estar del piso en el que esta mujer separada podrá vivir con su hijo.

ganan hasta los bancos que «se benefician de algunas ventajas fiscales y evitan que los pisos se queden vacíos, con pocas posibilidades de venta y que pueden ser desvalijados u ocupados». Antonio estaba visiblemente emocionado entregando las llaves a estas familias: «Siento mucha alegría. Sólo me arrepiento de no haberlo hecho antes».

Otro edificio en Vinaroz para alquileres sociales

El éxito de la iniciativa ha sorprendido al propio Gimeno quien, sin pretenderlo, se ha convertido en un referente social: «No esperaba tanto revuelo, pero estoy contento, sobre todo por estas familias que ahora pueden adaptarse de nuevo a la sociedad, empezar el día con ilusión y seguro que van a tener nuevas oportunidades. Ayudándoles nos ayudamos todos». Su solidaridad no acaba aquí. A través de Toda Ayuda hará lo mismo con otro edificio que está acabando en Vinaroz. Lo mejor es que, gracias al revuelo mediático que ha habido, otros promotores se están sumando a la idea. «Prácticamente, están formalizados otros edificios en los alrededores de Madrid, en Ciudad Real y en Carlet (Valencia)», nos comenta. En la web www.todaayuda.org, los interesados pueden inscribirse para intentar ser beneficiarios de alguna de estas viviendas, así como para apuntarse a la iniciativa como promotores. La prueba de que la solidaridad genera más solidaridad la tenemos en uno de los mensajes dejados en esa web por un particular: «Tengo una familia y un niño de tres meses. Ganamos 900 euros y tenemos una casa. No es mucho, pero nos da para comer. No os puedo ayudar con dinero, pero os ofrezco mi casa para quien quiera comer con nosotros estas Navidades y pasar unas fiestas algo mejor. Las puertas de mi casa están abiertas, comida, cena, que donde comen tres, comen seis. Aquí está mi teléfono».

ISABEL FERNÁNDEZ: «ESTO ES UNA LUZ, UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD, POR ESO ANTONIO GIMENO ES UN ÁNGEL CAÍDO DEL CIELO»